

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander, tres meses..... 2'50 Pesetas.
Fuera de la capital, por ídem..... 3 "
Ultramar y extranjero, por un año. 25 "

PAGO ADELANTADO



DIRECTOR PROPIETARIO

DON TELESFORO MARTINEZ

Reclamos y anuncios á precios convencionales

Comunicados, de 2 á 20 reales linea.

EL AVISO

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO, DE NOTICIAS Y ANUNCIOS
SE PUBLICA LOS MARTES, JUEVES Y SABADOS

Día 2—MAREAS.—Bajamar.—A las 00'19 mañana y 00'41 tarde.—Pleamar.—06'19 mañana y 06'41 tarde.

VÉASE EL ANUNCIO OTERO
EN CUARTA PLANA

CAFE OCCIDENTE

Servicio á la carta

DEPÓSITO DE OSTRAS FRESCAS
SE SIRVEN HELADOS

148

EL CUARTELILLO

RESTAURANT

DE

ANGEL DELGADO MORAL

CALLE DEL PUENTE, 20

SERVICIO A LA CARTA

HOSPEDAJE Á PRECIOS MÓDICOS

Especialidad en vinos finos de mesa.
Se admiten encargos para bodas y bautizos.
Cubiertos desde 1'50 pesetas á 2 pesetas en adelante. 139

EFEMERIDES

Día 2.—1870. Napoleon III se entrega prisionero de guerra al rey Guillermo de Prusia.

Día 3.—1873. La marina inglesa lleva las fragatas de guerra *Almansa* y *Victoria* á Gibraltar, cogidas á los insurrectos cantonales.

CRONICA RELIGIOSA

SANTORAL.—Día 2. San Antolín; y San Esteban.

Día 3.—Santa Basilisa, virgen; San Mansueto, obispo, y Santa Serapia.

SANTO DEL DIA.—*San Antolín*.—Nació de estirpe real en la Galia narbonense, y su educacion correspondió á la alteza de su linaje. Vivió en Salerno por espacio de 18 años, empleado en una vida eremítica, pasando despues á Tolosa, donde fué acusado de cristiano ante su tío Teodorico, que reinaba allí. Sin separar este los lazos que la naturaleza le unía á su sobrino, le mandó encerrar en un calabozo, cargándole de cadenas y negándole todo alimento; pero el Señor le envió un angel que rompiera las cadenas y le sacase de la cárcel, predicando con más fuerza la fé de Jesucristo. Muerto Teodorico, subió al trono Galcio y comenzó á perseguir la religion con la mayor crueldad. Antolín se retiró á una soledad donde fué recogido por los cazadores del rey, y conducido ante su presencia, mandó decapitarle.

¡BENDITA CARIDAD!

Quando desde aquella misma habitacion en que hace bastantes meses fuimos admiradores del bellissimo cuadro que nos ofrecía el paso de una juventud robusta, alegre y ani-

mosa que embarcaba en nuestro puerto llena de ardor por defender la integridad de la patria, vemos ahora que desembarca triste, desfallecida, silenciosa é inútil en su inmensa mayoría por los heroicos esfuerzos realizados, los trabajos y fatigas sufridas en Cuba y Filipinas, no podemos menos de exclamar: ¡bendita seas caridad santa! ¡cuántos beneficios reportas á esos nuestros hermanos ante los cuales todos debiéramos descubrirnos, mejor quizá que ante quien nos parece poco rebajarnos hasta besarle los pies! Sin tu influjo, sin tus divinos auxilios muchos de esos infelices españoles no tendrían el consuelo, no experimentarían la alegría de abrazar de nuevo á sus padres, estrechar á sus hermanos y ver otra vez á los que, allá, al embarcar en lejano puerto acaso creyeron perdidos para siempre, porque ó temieron ser sepultados ellos en el fondo de los mares, ó convertirse en inanimados cadáveres en la larga travesía que tienen que recorrer no pocos, aún despues de desembarcados en el suelo de la patria, antes de llegar á los brazos de quien con tanta ansia los espera.

Porque no hay que hacerse ilusiones, la patria, sin la importante ayuda de la caridad, no hubiera podido prodigarles esos cuidados, esos auxilios, esos consuelos cariñosos que se han prodigado en la navegacion, en el desembarco y en la traslacion á sus domicilios á los que, cual cadáveres ambulantes, pasan hoy por nuestras puertas en situacion sobremansera lastimosa.

¡A cuantas reflexiones se presta ese cuadro desgarrador que hoy, mañana y casi todos los dias se ofrece á nuestros ojos y seguirá ofreciéndose en sus consecuencias por un plazo de inmensa duracion!

Entre aquellas descuella, en mi concepto, la que pudiera versar sobre la responsabilidad contraída por quien ha podido ser causa de males que no se reintegran con todo lo que más vale en el mundo, por que se trata de miles de vidas preciosas sacrificadas hasta hoy sin resultado y, acaso de miles de almas perdidas sin esperanza y sin remedio: causa, que si hoy no es bien conocida más que por Dios, la historia, tal vez, se encargará de darla á conocer á los hombres despues de más ó menos tiempo y que positivamente aquel vengará hasta la medida que exija su indefectible justicia.

Si abusos en la pública administracion, imprudencias temerarias, ambiciones desmedidas, desaciertos incomprensibles ó mal reprimidas pasiones dieron margen y sostuvieron esas luchas fratricidas no hay que reputarlas más que como causas mediatas; las inmediatas han sido hombres sin conciencia, sin táctica y madurez, sin patriotismo y sin ciencia bastante que produjeron ese azote capaz de aniquilar un Estado por sólido y bien cimentado que se halle. Por ello á nosotros no nos toca hoy sino levantar nuestras manos á lo alto para implorar piedad en favor de nuestra desdichada patria y bajarlas luego para derramar socorros, auxilios y consuelos en favor de esos amadísimos compatriotas cuyo aspecto desgarró nuestro corazon, clamando siempre: ¡Bendita caridad!

FAUSTINO GOMEZ CARABIAS.

Inocentadas del veraneo.

Especial para EL AVISO.

Corrían, saltaban, jugueteaban por el páramo una docena de polluelas que parecían flores del campo por lo frescas y hermosas, y reían como pía la alondra y como trina el jilguero. Capullitos de mujeres que empezaban á abrir sus pétalos á las primeras caricias del sol de la pubertad, pero que todavía conservaban la independencia de los vestidos cortos y la que da el no haber podido dejar del todo la zagala.

Entre los trece y los quince años andarían todas, con anhelos de avanzar tan de prisa como daban vueltas y revueltas por la campera; saltaban y triscaban, se perseguían unas á otras y revoloteaban aturdidas con el aturdimiento ingénuo de la adolescencia, encanto de los que, desde la cumbre, volvemos la cabeza y queremos detenernos mucho tiempo mirando atrás por no ver la pendiente que hemos de bajar.

De ellas las había indígenas, conocedoras del terreno y atrevidas en pisarle como quien anda por su casa; y las había veraneadoras, avejilladas emigrantes que, sin saberlo acaso, tomaban alimento, y sangre, y desarrollo del aire oxigenado y del campestre ejercicio á que se entregaban con más avidez y bullicio, aunque no con tanta seguridad y posesion del campo como las otras.

Se las distinguía á primera vista. Aquellas, las que constantemente viven en la tierra, redonditas y llenas de cara, morenas de los besos del sol y de las caricias del viento, y encarnaditas como manzanas. Las trashumantes más esbeltas y levantadas; pero delgaditas y pálidas. Tambien se diferenciaban en el traje, siendo más atildado y, sobre todo, presuntuoso, el de las de afuera; viéndose las diferencias mucho más al descubier-to en surgiendo cualquiera cuestioncilla en sus juegos ó pláticas.

Respecto á ese particular las veraneadoras aspiraban á ejercer la dictadura. Ellas traían la última moda; la última frase de la calle, de esas que corre una cada temporada, á tontas y á locas, á tontas principalmente, y se aplica á todo no viniendo á cuento á nada; traían el último vals descocado y sandio del último miserable enjendro *lírico-dramático* que tantas representaciones obtuvo últimamente en la tercera y en la última de Apolo ó de Eslava; y los últimos adelantos y las últimas *miss* para la educacion, la instruccion y... *aún más*. Las aldeanas ¡las pobres! qué saben de eso...

Por cualquiera cosilla se hacía patente y sensible el predominio de las ciudadanas.

—¿Vamos á jugar á tres pollitas tenía mi tía?—proponía una indígena.

Carcajada general de todo el grupito de forasteras acogía la proposicion.

—¡Alabado sea Dios, qué chica! valientes juegos propone—decía una de las del grupito.

—Hija, un juego á que se divierte uno mucho—contestaba medio corrida la proponente.

—Y muy á propósito para el campo—añadía, con cierta severidad que contrastaba con la risa de las otras, una de las de acá

que casi siempre estaba al quite de los ataques de las de afuera.

—Mejor es que cantemos con una saya de percal *planchá* ¿sabes?—interrumpió otra forastera.—Es muy bonito, y ahora no se canta otra cosa en Madrid y en todas partes. Os lo vamos á enseñar, *haciéndolo* con música y todo en dos grupos.

—Es que nosotras no sabemos...

—Nada, nada. Venid acá: tres aquí con tres de nosotras; y otras tres con otras tres en frente. Que empiece la Pura.

*Con una saya de percal planchá
y unos zapatos bajos de charol,
en un manton de fleco arrebutá,
por esas calles va la gracia é Dios.*

Y las otras de enfrente:

*Con el sombrero colocado así,
y muy ceñido y justo el pantalon,
el chulapon pasea por Madrid
luciendo todo lo que Dios le dió.*

Y repetían, y se contestaban y unían cantando y *haciendo la música* como Dios las daba á entender y resultaba más llamativa, hasta que una de las de acá, torpe ó intencionada, soltaba un gallo y hacía un gesto á destiempo, logrando que callase el coro y que una de las forasteras la interpelase:

—¡Jesús, hija! tú todo lo desconciertas.

—Pues no deja de ser habilidad, desconcertar eso tan desconcertado.

—Que no parece música ni coplas—añadía la de los quites.

—Lo dirás tú...—una de las veraneantes—Estudias tú música?

—Sí que la estudio.

—¿Y quién te la enseña?

—El profesor.

—¿Y no has oído esto? ¡Hija! ¿pues qué te enseña?

—Música.

—Bueno; pero ¿qué tocas?

—Estudios.

—¿Y no tocas tú nada de *Las Bravías*?

—Ni de las domesticadas.

—Ni de *El padrino del Nene*?

—El padrino de mi hermanito no tiene nada que tocar.

—¡Oh!... No sabe lo que es *El Padrino del Nene*... Vosotras no vivís en el mundo.

—Puede... pero recibimos el correo de allá.

Otras veces el grupo se dividía en secciones, y cada tres ó cuatro polluelas, mezcladas de acá y de allá, sostenían conversaciones particulares llenas de interés y miga para quien sepa fijarse en ellas. Algunas hasta hablaban ya de novios... Hablar por hablar, por supuesto, con la misma ligereza y hasta con igual desafinacion que cantaban lo de la *falda de percal planchá*; pero sin música. Otras hablaban de trajes, cintas y adornos: asuntos de la mayor importancia para todas las mujeres por jovencitas que sean.

Tres de las más talluditas, entre las cuales se hallaba la de acá que estudiaba música, conversaban sobre algo más hondo.

—Yo estoy deseando aprender bien francés, y eso que cuesta mucho—decía una de las veraneantes—porque me ha prometido mi papá que me llevará á París en cuanto lo hable.

—Pues yo más quiero ir á Londres,—

añadía la otra forastera—porque allí hay que ver cosas más de moda, y además, para ir a Londres, hay que pasar por París, y no has de pasar sin verle, ¿verdad tú?

—Yo no pico tan alto — contestaba la nuestra,—me conformaré con que este verano me dejen ir quince días al Sardinero cuando vayan mi tía y mi primo.

—¿Vas a viajar con tu primo y a estarte quince días en la misma fonda que él?

—Ya lo creo.

—Pues eso, en Londres está muy mal visto.

—¿Quién dice que está mal visto que yo vaya al Sardinero con mi tía y mi primo?

—La institutriz.

—¿Qué institutriz?

—La mía que es inglesa: Miss Harlot.

—¡Jesús que nombre tan feo! Harlot había de ser ella.

—¡Ay, hija! es el apelativo de unas gentes muy conocidas en Inglaterra.

—Sí lo será; pero ¿qué sabe ella lo que está bien o mal visto en el Sardinero?

—¡Dice que no lo sabe!... Una institutriz lo sabe todo, y algo más si es inglesa. ¿No tienes tú institutriz?

—Ni me hace falta.

—Por eso no sabeis muchas cosas.

—¡Claro! lo de la falda de percal planchá...

—Pues con una institutriz se aprende todo.

—Lo que no se aprenda en la escuela...

—¿Aprendes tú en la escuela francés e inglés?

—No; pero, si me hiciera falta, puedo aprenderlo con profesor o profesora particulares ¿crees tú que no los hay acá?

—Es que una institutriz enseña además muchas cosas... como está todo el día con una... Yo, si te he de decir la verdad, de francés e inglés bien poco sé, y parece que cada día adelanto menos; pero Miss Harlot, que ha corrido mucho y se ha tratado con muchos señores de Inglaterra y de otras partes, conoce muy bien las costumbres de todos los países, y me las cuenta.

—¿Y qué tiene que ver eso para que yo no vaya con mi primo al Sardinero?

—Si lo que yo digo es que está mal visto en Londres.

—¿Qué sé yo cómo lo mirarán en Londres.

—¿Ves como eso no se aprende en la escuela? Miss Harlot me ha enseñado a mi ya casi todas las costumbres inglesas, que son las de más tono. Me ha dicho que en Londres, entre señoritas como nosotras, se lleva muy a rigor eso de no ir las mujeres acompañadas por los hombres, no digo primos, ni aún hermanos.

—Pero como yo no voy a Londres, que voy al Sardinero...

—No, no; si es en todas partes. Mejor miran que vaya una señorita sola; y van.

—¡Vaya una costumbre!

—Y, verás. En cambio dice que, si vas por la calle, y tienes que tomar el tranvía, y está lleno de hombres de manera que no encuentres asiento, vas y te sientas encima de las rodillas de cualquiera de ellos, así sigues hasta donde tengas que ir o hasta que él se baje del coche.

—¡Qué disparate!... Eso lo dirá Miss Harlot, y por eso puede que tengas tú ganas de ir a Londres.

—Por ver las costumbres inglesas...

—Pues, mira, no vayas en la cuenta de que son así, por si acaso a Miss Harlot se la han olvidado con tanto correr. Y a mí no me puede suceder eso en el Sardinero, por que no van nunca los tranvías tan llenos, y si lo fueran, mi primo, que es español y montañés, sería capaz de irse a pie hasta el fin del mundo porque yo fuera sentada, sin necesidad de ir sobre sus rodillas.

—¡Ah! pues no creas que es eso solo. Miss Harlot me cuenta todos los días costumbres más raras que esa... ¿A qué no le enseñan eso a tí en la escuela?

—A mí en la escuela no me enseñan más que a coser y a bordar gramática, el doctrinario...

—Pues enseña mucho más una institutriz.

—Ya lo voy viendo...

D. DUQUE Y MERINO.

AMOR VERDADERO

Un cuento

Uno de mis amigos más jóvenes, hijo de honrada familia, se paseaba un día en el parque de Asnieres, donde acababa de celebrarse un baile.

Las cuadrillas comenzaban a desfilar, las

vidrieras de color palidecían en la oscuridad y mi amigo quedaba solo, aburrido como un hombre de viso que se halla fuera de su centro.

En esto vió una hermosa muchacha de veinte años que se paseaba también, o mejor dicho, que buscaba una amiga que había perdido en aquel remolino de alegría y hacía señas con un pañuelo en el aire, para que aquella reconociera la bandera del regimiento y se incorporara a ella.

Mi amigo, que tenía allí su carruaje, lo puso a disposición de las dos amigas, ofreciéndose a conducir las donde quisieran.

Este fué el comienzo. Lo demás se comprenderá fácilmente.

Poco a poco cesaron las señales de aquel pañuelo. Buenos muchachos los dos, jóvenes bellos, no es menester advertir que se comprendieron inmediatamente y se amaron sin exigencias por parte de ninguno. Bellos, jóvenes y libres como el amor de estío.

Mi amigo estaba enfermo del pecho como su padre, que había muerto a los 30 años. Cuando las hojas del parque de Asnieres comenzaron a caer al soplo del viento helado, comenzó él a sentir los ahogos de la traidora enfermedad. Su buena madre le cuidaba. Algunos amigos iban a verlo diariamente prodigándole las cariñosas frases de rigor: «esto no es nada, teneis una salud muy fuerte.»

La madre nada decía, porque había visto morir al padre. Velaba, velaba junto a su cama; y mientras su hijo dormía, lloraba amargamente; y cuando aquel despertaba, sonreía como un ángel; le suplicaba, le cuidaba como si fuera un niño.

Todos los días la muchachita de Asnieres, llamémosla Camila o Antonieta, venía a preguntar noticias del enfermo. Nunca las recibía buenas. Hubiera querido verle, pero le rodeaba su madre y era imposible.

Antonieta comía algunas veces alegremente en la calle... ¡Como había de creer en la muerte, siendo tan joven y dichosa!

Una mañana, guiada quizá por algún presentimiento, vino más pronto que de costumbre a preguntar por el enfermo.

Había muerto por la noche. ¡Muerto! ¡imposible!; es lo primero que se dice en semejantes casos, y se puso a llorar desconsoladamente.

Hay ciertas palabras que no se sabe de donde sacan lágrimas tan amargas. La pobre muchacha hacía mucho tiempo que no lloraba; sin duda empezó a pensar en su madre, en una hermana, en cualquier ser querido que le hacía redoblar las lágrimas, y gritaba con desesperación que se quería morir, que no se apartaría un momento de aquel lugar, porque le amaba, y nadie podía impedirle el verlo.

La madre oyó aquellos acentos de dolor desde la habitación mortuoria y salió con los ojos secos, porque no hay lágrimas bastantes para un dolor tan grande.

Llamó a una criada y la preguntó que pasaba.

La doméstica le contestó que desde el principio de la enfermedad una señora (y acentuó mucho la palabra como intercediendo por ella) había ido a preguntar diariamente por el señorito, y que hoy al saber su muerte se había puesto a llorar y quería verle a todo trance.

—Que pase esa señora—dijo la madre después de pensarlo un minuto;—y se trasladó a otra habitación para dejarla más libre.

Antonieta entró, arrodillándose junto al cadáver, sin atreverse a descubrirle la cara. Buscó un objeto sin valor para llevárselo como recuerdo de aquel que había amado más de lo que ella misma creía.

Después de mucho buscar vió unas zapatillas, que ella misma había bordado, al pie de la cama; los envolvió en su manto y partió.

La madre tenía prohibido que se tocara a ningún objeto perteneciente a su hijo. Quería tenerlos todos a la vista, como tenía en la memoria todos los minutos de su vida.

En cuanto se apercibió de que faltaban las zapatillas, las reclamó como tesoro de avaro. Al no encontrarlas en ninguna parte, adivinó quién las tenía.

—¿Sabeis el domicilio de la señora que ha estado aquí?

—Sí, señora.

Pues id al momento a que os dé las zapatillas.

Antonieta las entregó, suplicando que se las devolvieran. La criada repitió a su señora la súplica.

—Son deseos sagrados—dijo la madre;—debo védselas.

Madame X enterró a su hijo en un pan-

teon cuya llave poseyera ella sola para poderse encerrar allí horas enteras.

Por espacio de un mes, todos los días encontraba nuevas coronas suspendidas por la verja de hierro.

Madame X las conducía sobre el túmulo de piedra donde descansaban los restos de su hijo.

Después las coronas fueron disminuyendo. Al tercer mes no quedaba más que una cuya presencia conmovió a la madre. ¿De quien era aquel recuerdo que duraba tanto como el suyo?

Preguntó al guardian del Cementerio.

—Es de una señora joven, vestida de negro y cubierta con un velo, que todas las mañanas viene antes que vos—le respondió el guardian.

—¿Antes que yo?

—Sí, espera arrodillada delante de la verja a que el Cementerio se abra, después entra se arrodilla en el panteon, deja su corona y se va. Me ha preguntado si tenía yo alguna llave del panteon; quería entrar una vez siquiera.

Al día siguiente madame X vino muy temprano y sorprendió a Antonieta.

—¡Entrad!—le dijo dándole la llave.—Yo esperaré.

Antonieta bajó al panteon, se arrodilló y rezó sus oraciones.

Después salió, y al entregar la llave a madame X le besó la mano con gratitud inmensa.

AYUNTAMIENTO

La sesión celebrada en el día de ayer fué presidida por el señor Alcalde, asistiendo a ella los concejales señores San Martín, Presmanes, Gómez, Agüeros, Piñal, Botín, Ignacio, Elizalde, Carre, Uzcudun, Martínez, Ruano, Fresnedo, Cabrero, Santiuste, Toledo, Maliaño, Setien y Lopez Moral.

Se leyó el acta de la sesión anterior y fué aprobada.

Se da lectura de la dimisión que de su cargo hace el director de la banda municipal, señor Pintado, la cual fué admitida, haciéndose constar los buenos servicios por él prestados mientras ha dirigido aquella.

Don Adolfo Ordóñez, practicante de la Casa de socorro, presentó la dimisión de su cargo, la cual le fué admitida.

Se conceden diez días de licencia a un caminero municipal, para que pueda atender al restablecimiento de la salud de su esposa.

Una proposición referente al arreglo del reloj de la Catedral, pasó a la comisión correspondiente.

Se dió lectura de la Memoria que la Sociedad de abastecimiento de aguas dirigió al Ayuntamiento en contestación a la comunicación que éste le pasó como consecuencia de la proposición presentada por los concejales señores Ruano, Martínez y marqués del Robrero.

El señor Alcalde corta a discusión que se entaba sobre este asunto, diciendo: que la proposición ha de pasar a la comisión correspondiente y que después de dar ésta su informe, es la ocasión más oportuna, para discutir el asunto en cuestión.

Termina el señor Trevilla manifestando que se le han ofrecido filtros baratos, para colocarlos en las fuentes públicas.

Juana Barquin solicita del Ayuntamiento la permita poner en el kiosco de la Plaza de Velarde, en que hubo un estanco, el que hoy tiene en el portal de la Diputación vieja.

Queda sobre la mesa el nombramiento de un bombero fijo, por no estar presente el señor Horga, a petición del cual quedó también sobre la mesa en la sesión anterior.

Se aprueban las cuentas de obras ejecutadas durante la semana última, que ascienden a la cantidad de 640 pesetas.

Debiéndose emprender unas obras en el parque de la Magdalena, se lee un presupuesto que se ha presentado para realizar las mismas.

Se solicita, por medio de proposición, el arreglo de la calle del General Espartero, por estar en muy mal estado.

Defiende la proposición el señor Agüeros, autor de la misma, pero el señor Alcalde le manifiesta la necesidad que hay de que pase el asunto a la comisión correspondiente.

Habiéndose concedido a algunos particulares terreno en el cementerio de Ciriago para levantar mausoleos, propone un concejal, entre otras cosas, que si a los tres meses de concedido el permiso para levantar aquellos, no lo verificasen, se les retire el consentimiento.

Siendo necesario nombrar seis vocales pa-

ra la Junta municipal de Asociados, resultaron nombrados: don Celestino Puente, don Vicente Gutierrez, don Doroteo Alcalde, don José Antonio Obregon, don Alejandro Marina y don Francisco Fernandez Camus.

Y no habiendo más asuntos de que tratar, el Presidente levantó la sesión.

CRÓNICA

En el taller de escultura de don Tomás Fiat, Muelle, 37, se ha abierto una clase de modelado de adorno y figura.

Mañana 3, primer viernes de mes, después de terminada la misa de diez y media, se pondrá de manifiesto a S. D. M. en la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, quedando expuesto hasta la función de la tarde y velándole durante este tiempo los socios y socias del Apostolado de la Oración.

Nuestro ilustrísimo y reverendísimo señor Obispo concede 40 días de indulgencia a todos los fieles que devotamente visiten a Jesús Sacramentado.

Ha salido de este puerto para el de San Sebastian el balandro «Mosquito», propiedad de don Victoriano Lopez Dóriga, con objeto de tomar parte en las regatas internacionales que han de celebrarse el próximo domingo en la bahía de dicha ciudad.

Programa de las piezas que la charanga de cazadores de Madrid ejecutará hoy en el Boulevard, a las cinco de la tarde:

Pasodoble.—N.

«Polonesa de conciertos».—Marqués.

—Sinfonía de la «Medalla de Oro».—N.

Fantasia de la ópera «Sagunto».—Ginés.

Valses.—Waldteufel.

Programa de las piezas que ejecutará hoy jueves la banda municipal, a las nueve de la noche en el Boulevard:

Pasodoble, «Viva la gracia».—Juarraz.

Polca, «Ticket».—Satías.

Mazurca, «La chifladura».—Atmeller.

Overtura, «Poeta y Aldeano».—Suppé.

Valses, «Tesoro de amor».—Waldteufel.

Jota, «La Rioja».—Rodríguez.

Servicios prestados por la guardia municipal de la sección de día, durante el mes de Agosto último:

Partes formuladas por infracción de las Ordenanzas municipales, 262; idem por hurto, 12 idem por escándalos y blasfemias, 64; idem por golpes y lesiones, 25; idem por incendio de chimeneas, 9.

El número de personas denunciadas por todas estas faltas es el de 580.

CASINO DEL SARDINERO

Primer concierto del segundo abono para hoy jueves 2 de Septiembre, a las seis y media de la tarde, bajo el siguiente programa:

PRIMERA PARTE

1.º «II Guarany», overtura.—Gomez.

2.º «Polonesa» en la bemol.—Chopin.

3.º Fantasia de la ópera «Los Hugonotes».—Meyerbeer.

4.º Pasacalle de la ópera «La Dolores».

—Bretón.

SEGUNDA PARTE

1.º «Esprit Vennois».—Kaulich.

2.º Hipódromos.—Metra.

3.º «Tres Jolie».—Waldteufel.

4.º «Adelen».—Strauss.

5.º «Souvenir».—Cooite.

6.º «Mosqueteros».—Audran.

Entrada general al Salon, 2'50 pesetas.

El domingo 5, segundo concierto del segundo abono, el cual, con motivo de la corrida de toros, se verificará a las ocho y media de la noche.

Caso de suspenderse la corrida, el concierto será a las seis y media de la tarde.

A las siete de la mañana ha fondeado en nuestra bahía, el magnífico vapor-correo *Reina María Cristina*, al mando de su capitán nuestro paisano el inteligente marino don Angel Casquero.

Conduce para esta ciudad 178 pasajeros y 294 soldados.

En la travesía han muerto diez y siete individuos de tropa.

El abogado de la legación española en Washington ha manifestado que, cuando España reclame las indemnizaciones que se le deben por los servicios prestados a los fi-

libsteros por los Estados Unidos, quedarán compensadas las reclamaciones yankees.

Tribunales

Hé aquí las causas que se han de ver en juicio oral y público, durante el presente mes:

SALA PRIMERA

Día 3.—Causa del Juzgado de Torrelavega, contra María Cleofé García Collantes, por hurto.

Día 7.—Idem de idem, contra Teodoro Echevarría y otro, por hurto.

Día 9.—Idem de idem, contra Pedro Galguera Diaz, por hurto.

Día 11.—Idem de Villacarriedo contra Nicanor Rodríguez Otero, por lesiones.

SALA SEGUNDA

Día 2.—Causa del Juzgado de Castro Urdiales, contra Eugenio Gonzalez, por lesiones.

Día 4.—Idem de Laredo, contra Juan Bueno y otro, por hurto.

Día 6.—Idem de id. de Reino a, contra Anselmo Gutierrez y otros, por hurto.

Día 10.—Idem de id. de Santander, contra José Trigo, por disparo de arma de fuego.

Día 14.—Idem de id. contra Marcos Perra, por estafa.

Día 16.—Idem de id. de Reinosa, contra José García, por hurto.

Día 20.—Idem de id. de Santander, contra Gabriel de la Cruz y otro, por tentativa de hurto.

Día 22.—Idem de id. contra Cipriano Cruz, por lesiones.

Día 24.—Idem de Ramales, contra Francisco Cueva, por hurto.

Día 30.—Idem de Santander, contra Leandro Cuesta y otros, por hurto.

Día 31.—Idem de id. contra Adolfo Arrutia, por falso testimonio.

Dice la prensa de Vigo, ocupándose del *yacht* regio que conduce a los príncipes de Mónaco y que ha fondeado en aquel puerto:

«Durante la última excursión, el *yacht* señaló cerca de las costas de España la presencia de un cachalote. Conocedor S. A. de los peligros que dicho animal proporciona, pues no solo destruye el pescado, sino que destroza redes y cuantos utensilios usan los pescadores, ordenó que se procediese a la caza de dicho monstruo. Para ello se utilizó un fusil especial de gran alcance, el cual lanza un proyectil explosivo y, por este medio se consiguió la muerte del temido pescado.

La mole se llevaba a remolque con gran júbilo de los regios tripulantes; pero se desencadenó tan furiosa tempestad que, destruidas las amarras y sufridos desperfectos de consideración, hubo necesidad de abandonar la codiciada presa, uno de cuyos productos, el aceite, proporciona pingües beneficios.

En todos los puertos del litoral de España que recorrió el Príncipe, manifestó su

decision de regalar el cachalote muerto al pescador que tuviera la fortuna de hallarle.

Después de inútiles pesquisas por pescadores y aficionados, el semáforo de las islas Azores señaló la presencia de un enorme bulto, que no era otro sino el monstruo muerto por la tripulación del *yacht* regio.»

El ruidoso desafío entre el príncipe de Orleans y el conde de Turin, ha dado lugar a no pocos incidentes más ó menos cómicos, algunos de los cuales comienzan ahora a hacerse públicos.

Entre ellos, merece citarse el originado por el empresario norte americano Steve Brodie.

Este individuo, que comenzó su carrera de limpiabotas, alcanzó fama y dinero porque fué el primer nadador que escapó con vida lanzándose al río Este desde el puente de Brooklyn.

Se hizo más tarde tabernero, actor, contratista, y hoy posee una colosal fortuna, con la que se dedica a empresas que el llama dramáticas.

Al tener noticia del duelo que se suponía iba a celebrarse entre el príncipe de Orleans y al general Albertone, tuvo la frescura de dirigir a los dos adversarios un telegrama ofreciendo a cada uno de ellos 50.000 pesos, si efectuaban el duelo delante de un cinematógrafo, con objeto de poder exhibir después las vistas tomadas, a guisa de curiosidad de feria.

Para remachar el clavo, ofreció al príncipe y al general 10.000 pesos de propina a cada uno, si hacían durar la lucha hasta diez asaltos, equiparando estos al noble arte del pugilato.

El nuevo Barnum parece que estaba encantado de su ingeniosa idea y por lo visto, aun está esperando la contestación a sus ofrecimientos.

CHARADA

Los navegantes, que a Colon seguían,
se llenaron de júbilo y contento;
y ¡tierra! ¡tierra! cuentan que decían;
cuando las brumas, que les circunian,
les permitieron realizar su intento.

¡Todo! ¡todo! debiéramos decirnos
los navegantes de este mar brumoso,
y ¡primera! cada uno, repetirnos
en el débil bajel, en que adquirimos
el todo, quiere capitán celoso.

Al temeroso término del viaje,
cien mil personas cada día llegan;
y al recibirse el duelo y homenaje,
rugen muchos de horror y de coraje;
pues son muchos los pobres, que se anegan.

Y puesto que el diptongo yo he quitado,
tercia segunda a Dios todo viviente,
y déle gracias, si en mortal pecado
él ha caído, y de tan triste estado
le ha librado su Dios omnipotente.

(La solución, en el número próximo.)

Solución a la charada anterior,
AR-MA-RIO

ALBUMS PARA SELLOS

GRAN COLECCION

VARIEDAD EN TAMAÑOS Y CUBIERTAS

SE VENDEN

Á PRECIOS ECONÓMICOS

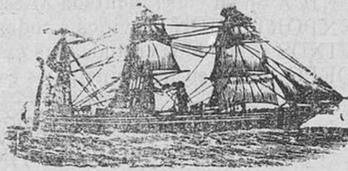
EN LA

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA

DE

TELESFORO MARTINEZ

ARCOS DE BOTIN, NÚMERO 1.



Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extension a Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japon y Australia.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, a partir del 4 de Enero de 1897, y de Manila cada cuatro jueves, a partir del 23 de Enero de 1897.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Poó.—Viajes regulares para Fernando Poó, con escalas en Las Palmas, puertos de la costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Servicios de Africa.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

Servicio de Tánger.—Tres salidas a la semana: de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio.—Rebajas a familias.—Precios convencionales por camarotes de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE

La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Santander: Señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. de Guarda.—Vigo: Antonio Lopez de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.

— 11 —

lugares comunes, cosas mortificantes para Luis... Entonces, tanto para defenderle como para fastidiar un poco al Sr. de Tinieblas, que me era a veces muy antipático, eché mi cuarto a espadas en la conversación, diciendo:

—Razon tiene Luis en lo que dice... Y V. mismo ha aplaudido entusiasmado lo mismo que él defiende ahora...

—¿Yo?... ¿cuándo, cuándo he sido yo defensor de fanáticos imbéciles?—gritó Tinieblas, hecho un basilisco.

—No hace mucho—repliqué yo—me prestó V. un libro, diciéndome que era la obra más sublime y portentosa del humano ingenio, el faro del siglo XIX, el evangelio de la libertad... Su autor es para V. un ídolo... Pues en ese libro dice lo que van Vds. a oír.

Corriendo fui a mi cuarto cogí el tomo, y luego, en pie, junto a la mesa del comedor, con ademanes de orador y voz altisonante, leí lo que sigue:

«LOS CONVENTOS

«Unos cuantos hombres se reúnen

— 10 —

den reunirse para defender y propagar sus ideas, hasta los que tratan de destruir los fundamentos mismos del orden social, no pudieran igualmente reunirse otros hombres que quieren vivir juntos donde y como les plazca, con arreglo a un método de vida que todos ellos aceptan, y dedicándose a las ocupaciones lícitas que prefieren... Si los comerciantes pueden reunirse para vender, y los industriales para fabricar; y V. con otros para despachar expedientes; si hay sociedad de baile y de música..., y de velocipedistas..., ¿con qué derecho se va a impedir que unos cuantos hombres renuncien a su familia, y a su voluntad, y a poseer personal y libremente bienes de fortuna, y se consagren a perfeccionar su alma y las del prójimo, ocupándose en orar ó en escribir, ó enseñar ó predicar, ó asistir enfermos ó civilizar salvajes?... La libertad ha de ser igual para todos, proclaman Vds. a voz en grito... Pues que se respeten, en todo lo bueno, los efectos de la libertad.

Tinieblas contestó no sé qué... evasi-

— 7 —

nombre Luis Gonzaga, y todos le llamábamos *Gonzagueta*, cuando no le regalábamos los motes de *neo*, *obscurantista* y otras mil lindezas; todo porque no se reunía con nosotros en nuestras diversiones *non sanctas*, y porque era buen cristiano y no se avergonzaba de serlo y parecerlo. A mí me quería muchísimo. ¡Dios le pague lo mucho que le debo!

Lo que a nosotros se nos ocurrió por su conversación con aquellos frailes no es para dicho..., ni tampoco la broma y chacota con que le recibimos aquella misma noche, en la casa de huéspedes, cuando fué a ella para darme unos apuntes... El pobre nos contestaba riéndose y no sin gracia; callábase cuando lo que le decíamos no tenía decorosa respuesta, y se defendía muy bien de nuestros ataques... ¡cosas de muchachos...! Pero lo que más le molestó, lo que le obligó a hablar de otro modo, fué la intervención en aquella escena del huésped más serio de la casa, del grave y sesudo Sr. de Tinieblas. (Así le nombrábamos por su aspecto

LOS CLIENTES DE ESTA CASA

DETALLE Y PRECIOS

DE LOS ARTICULOS QUE SE EXPENDEN EN EL
GRAN ESTABLECIMIENTO SUCURSAL

— DE LA CASA —
ABRAHAM OTERO
— DE SANTANDER —

San Francisco, núm. 1.—Teléfono 330.

VINOS FINOS DE MESA

— TINTOS Y BLANCOS —
Marcas propiedad de la casa desde 1889.
Precio: 0'45 á 5 pesetas botella.

VINOS GENEROSOS

Todas clases, de 1'50 á 25 pesetas botella.

VINOS CHAMPAGNES

De primeras marcas, 6 á 15 pesetas botella.

CERVEZAS Y SIDRAS

De primeras marcas, 1'50 á 2 pesetas botella.

LICORES FINOS

— COGNACS, AGUARDIENTES Y RONES —
Todas las clases, 2 á 15 pesetas botella.

CONSERVAS extranjeras de carnes y pescados, varios precios.

GALLETAS inglesas y españolas, precios según clase y peso de lata.

DULCES de la Habana y del país clases superiores, varios precios.

NOVEDADES sin fin para regalos de boda y otros, varios precios.

VINOS FINOS

— DE —

EXPORTACION

ABRAHAM OTERO

Sucursal:

San Francisco, número 1.
SANTANDER

Almacenes:

Finca «La Castellana.»
BOO

CASA fundada expresamente para los negocios de exportación.
UNICA en su clase montada al estilo de los grandes almacenes de Burdeos.
EXPORTACION de vinos á todos los países del mundo. Sin ser encabezados.
VINOS premiados en todas las exposiciones con las mayores recompensas.
DEPOSITOS en las principales capitales de España y extranjero.

El bonito catálogo general de esta casa

SE REMITE GRATIS AL QUE LO SOLICITE

La correspondencia á Santander.

Los pedidos se sirven en el día.

Servicio á la carta en el Establecimiento y á domicilio en la capital.—Hay teléfono.

COMPANIA TRASATLANTICA

SITUACION PROBABLE DE SUS BUQUES EN EL DIA DE LA FECHA

Alfonso XII, de Santander á Cádiz.
Alfonso XIII, en Habana.
Antonio Lopez, en Cádiz.
Alicante, en Marsella.
Baldomero Iglesias, en Cádiz.
Buenos Aires, en Barcelona.
Cataluña, en Cádiz.
Ciudad Condal, en Cádiz.
Ciudad de Cádiz, de Buenos Aires á Cádiz.
Covadonga, en Liverpool.
Colon, de Las Palmas á Puerto Rico.
Habana, en las Antillas.
Isla de Luzon, en Cádiz.
Isla de Mindanao, en Manila.
Isla de Panay, de Habana á Puerto Rico.
Joaquín del Piélago, en Cádiz.
Larache, en Cádiz.
Leon XIII, de Manila á Barcelona.
Manuel L. Villaverde, de Cádiz á Puerto Rico.
México, en las Antillas.
Mogador, en Cádiz.
Montevideo, en Habana.
Monserat, de Santander á Cádiz.
Panamá, en las Antillas.
P. de Sastre, de Barcelona á Manila.
Reina María Cristina, en Santander.
Rabat, en Cádiz.
San Agustín, en las Antillas.
San Francisco, de Barcelona á Manila.
San Ignacio de Loyola, de Santander á Cádiz.
Santo Domingo, en las Antillas.

LA COMPANIA FABRIL SINGER

1. LIBERTAD. 1.

Asombrosas rebajas en todos los torzales que vende esta casa

ALGODON

Carretes de 50c yards, todos los núms y colores, el carrete pts. 0'30

La docena pesetas, 3'45,

SEDA

Carrete de 112 onza, todos los núms. y colores, el carrete pts. 0'75

Caja de 16 carretes pesetas, 11'30.

SEDAS ARTÍSTICAS PARA BORDAR A MÁQUINA

1. LIBERTAD, 1.—SANTANDER—CATALOGOS GRATIS

LINEA DE VAPORES SERRA

Y

Compañía de Navegacion La Flecha

Servicio semanal de vapores-correos

ENTRE SANTANDER Y LA ISLA DE CUBA



ALICIA, BENITA, CAROLINA, FRANCISCA
GRACIA, LEONORA, SERRA, EDUARDO,
ENRIQUE, FEDERICO, GUIDO, HUGO
Y PEDRO

Salen de Santander todos los miércoles

PARA HABANA, MATANZAS,
Santiago de Cuba, Cienfuegos, Cárdenas,
Sagua la Grande, Guantánamo, Trinidad de
Cuba, Manzanillo, Gibara y Nuevitas.

Los vapores nombrados á continuacion, serán despachados como siguen admitiendo carga y pasajeros para

Habana, Matanzas, Cárdenas, Santiago de Cuba y Cienfuegos..... PEDRO el 8 de Septiembre.

Consignatario en Santander, don Francisco Salazar, sucesor de don Cándido Herrera. Muelle, número 18 Teléfono, 37.

SIEMPRE LO MISMO

Se presenta la ocasion de pensar en donde ó en que emplear capitales, unos dicen en Cubas, interior, exterior, aduanas, y ahora el empréstito Filipino, etc., sin tener en cuenta que el antiguo agente de negocios Patricio Gomez de la Hoz, conocedor como nadie de saber emplear en condiciones ventajosas los capitales, en fincas en sitios céntricos, casas de recreo, hoteles fuera y dentro de la Ciudad, bodegas, pisos, terrenos en sitios buenos y pintorescos para edificar; colocacion con buenas hipotecas que como deja dicho han de superar y con seguridad á todo papel con garantías sólidas, se colocan por su mediacion, para convencimiento de los capitalistas se les dará tiempo de enterarse de lo positivo, como puede probar por muchas personas que agenas á toda clase de papel han sacado buen interés y en vista de estos buenos negocios siguen sin pensar en colocarlo en valores; tiene ocasion propicia de probarlo por el gran número de casas que vende en la poblacion, que aunque no ofrezcan grandes beneficios es sólido y seguro el capital, tiene vendidas esta casa fincas de más de un millon con gran satisfaccion de los poseedores. Razon, estanco Plaza Vieja ó Rupalacio, 4, 2.º.

Para informes es el único que puede darlos á satisfaccion de los comerciantes.

— 8 —

fúnebre y por el ronco, pausado y lacrimoso tono de su voz.) Tinieblas era hombre ya maduro, empleado en no sé qué sección de Fomento. Se las echaba de filósofo *librepensador*; y salía de quicio cuando delante de él se hablaba de cualquier religion *positiva*, como él decía, y en particular de la católica. No podía ver ni pintado á nignun cura, y á los frailes los aborrecía de muerte... Era maestro y guía de la turba estudiantil que en aquella casa se albergaba, y en muchas cosas le teníamos como á un oráculo, aunque no pocas veces nos riésemos de él, *tomándole el pelo* á nuestro gusto... Pues el Sr. de Tinieblas, con el tenedor en la mano, dirigiéndose á Gonzaguaita, que presenciaba el fin de nuestra humilde cena, comenzó á decir tales barbaridades contra frailes y monjas, contra los infelices dominados por ellos, etc., etc., que Gonzaguaita, dejando á un lado las bromas, y aprovechando el momento en que el otro se bebía las escurriduras del aguado vino, le dijo con mucha calma:

— 9 —

—Pero V. ¿sabe lo que es un fraile?...

—Yo, Sr. D. Luis—replicó Tinieblas, un poco desconcertado—no tengo para qué darle á V. definicion ninguna, ni exponerle mi concepto sobre las Ordenes religiosas... Pero sí afirmo y defiengo que su tiempo pasó para no volver; que esos dos... desdichados con quienes sus amigos de V. le han visto, serán dos *aves de paso* que inútilmente procuran reconstruir su nido... Barrios muy justamente del suelo de los pueblos civilizados, créalo V., no volverán...; y, si vuelven, serán otra y mil veces arrojados, ¡sólo con el resplandor de la luces del siglo!...

—Pues mire V., ya han vuelto; con el fin de encender muchas *luces*, que el siglo tiene medio apagadas, ó muertas del todo... Vienen amparados por esa misma libertad de que Vds. tanto blasonan, y se establecen donde mejor les acomoda, como cualquier ciudadano español, utilizando los derechos que á todos conceden las leyes. ¡Pues bueno fuera que aquí, donde libremente pue-

— 12 —

para vivir en comunidad. ¿En virtud de qué derecho? En virtud del derecho de asociacion.

»Viven encerrados. ¿En virtud de qué derecho? En virtud del derecho que tiene todo hombre para abrir y cerrar su puerta.

»No salen nunca. ¿En virtud de qué derecho? En virtud del derecho que tiene el hombre para ir y venir libremente, lo que implica el derecho de quedarse en su casa.

»Y en casa, ¿qué hacen?

»Hablan en voz baja, bajan los ojos, trabajan. Renuncian al mundo, á la vida de las grandes poblaciones, á la sensualidad, á los placeres, á las vanidades, al orgullo, al interés.

»Van vestidos de tosco paño ó tosca tela. Ninguno posee nada El rico se hace pobre al entrar allí, porque lo que tiene lo da á todos. El que era lo que se llama noble y caballero señor, es igual al que se llama villano.

»La celda es igual para todos. Todos pasan por la misma tonsura, llevan la misma capucha, comen el mismo pan